

El aparato y la asamblea

Lo que *A Theory of Thinking* de Bion ofrece
a la epistemología — una lectura filosófica

Alejandro Toledo

Maestría en Psicoterapia Psicoanalítica — Centro Eleia, Plantel Norte

Materia: Nociones de la Escuela Post-Kleiniana — Dra. Sara Beteck

Profesor adjunto: Jorge Luis Chávez

Mayo de 2026

1. Introducción: un filósofo entre clínicos

Este ensayo está escrito por un lector que no es ni clínico ni kleiniano. Llego a *A Theory of Thinking* de Bion (1962, reimpreso en *Second Thoughts*, pp. 178–186) como paciente, como estudiante de teoría y —lo más relevante para lo que sigue— como alguien con formación filosófica e intereses sostenidos en epistemología. Debo decir de entrada lo que el propio Bion dice de su trabajo, porque todo lo que escriba a continuación depende de respetar esa declaración. Bion anuncia en las primeras líneas que presenta «a theoretical system» («un sistema teórico») cuyo parecido con la filosofía se limita a una materia compartida; la teoría, insiste, «differs from philosophical theory in that it is intended, like all psychoanalytical theories, for use» (p. 178) —difiere de la teoría filosófica en que está pensada, como toda teoría psicoanalítica, para usarse. Ofrece a los clínicos un instrumento, y quiere que sus hipótesis sean «restated... in terms of empirically verifiable data» («reformuladas en términos de datos empíricamente verificables»). Todo lo que escriba aquí debe leerse contra ese propósito clínico explícito.

Mi hipótesis —y la marco claramente como hipótesis— es que el aparato que Bion construye *para clínicos* funciona también, cuando se lo mira en oblicuo filosófico, como un regalo a la epistemología. No afirmo que Bion lo haya pretendido. Lo más que afirmo es que un lector con formación filosófica puede reconocer, en sus descripciones clínicas, un modelo de cómo una mente llega a *soportar* lo que ha de conocer —pregunta menos trabajada que la más familiar de cómo una mente llega a *justificar* lo que conoce. Una segunda hipótesis, más menuda, emerge del verbo mismo y se desarrolla en la sección 4: encontré a Bion por primera vez en traducción al español y descubrí que su original inglés deja a la vista las articulaciones de su modelo de un modo que la traducción ocluye, por razones que no son solo estilísticas sino que están sedimentadas en el

cuerpo germánico de la palabra *thinking*.

Una nota de registro. Donde reporto lo que Bion dice, cito el texto. Donde extendiendo, propongo o especulo, lo indico. Algunas afirmaciones de la sección 4 se presentan como hipótesis endolingüísticas bajo un protocolo de falsabilidad que he propuesto en otro lugar; no se ofrecen como pruebas.

2. Lo que Bion dice: el aparato en sus propios términos

Bion organiza el capítulo en torno a una sola inversión. «It is convenient» —escribe— «to regard thinking as dependent on the successful outcome of two main mental developments. The first is the development of thoughts. They require an apparatus to cope with them. The second development, therefore, is of this apparatus that I shall provisionally call thinking. I repeat— thinking has to be called into existence to cope with thoughts» (p. 179). Es decir: conviene considerar el pensar (*thinking*) como dependiente del éxito de dos desarrollos mentales: primero, el desarrollo de los pensamientos (*thoughts*), que requieren un aparato que los procese; segundo, el desarrollo de ese aparato mismo, al que llama provisoriamente *thinking*. *El pensar tiene que ser llamado a la existencia para hacerse cargo de los pensamientos*. E inmediatamente: «this differs from any theory of thought is a product of thinking, in that thinking is a development forced on the psyche by the pressure of thoughts and not the other way round» (p. 179) —el pensar es un desarrollo *forzado sobre la psique por la presión de los pensamientos*, y no a la inversa.

Tres afirmaciones se pliegan aquí, y conviene separarlas. Primera: *los pensamientos preceden al pensar*. Segunda: *el pensar es un aparato desarrollado*, no una facultad dada con la psique. Tercera: *el pensar es reactivo*: es forzado sobre la psique por la presión de aquello que la psique tiene que pensar.

Bion ofrece luego una taxonomía de lo que está dispuesto a llamar «pensamientos» (paras. iv–v). Una *preconcepción* (*preconception*) es una disposición vacía —Bion la identifica explícitamente como «the analogue in psychoanalysis of Kant’s concept of ‘empty thoughts’» (p. 179), el análogo psicoanalítico del concepto kantiano de «pensamientos vacíos»— modelada sobre la «inborn expectation of a breast», la expectativa innata de un pecho por parte del infante. Una *concepción* (*conception*) surge cuando la preconcepción se acopla a una realización: pecho esperado, pecho encontrado. Un *pensamiento* (*thought*), en el sentido restringido que Bion le da, surge cuando la preconcepción se acopla a una *frustración*: pecho esperado, no-pecho. El «no-breast inside» —el no-pecho interno— es el pensamiento inaugural. Un *concepto* (*concept*) es una concepción o un pensamiento ya nombrado y fijado.

La bisagra es la capacidad para tolerar la frustración. «If the capacity for toleration of frustration is sufficient the ‘no-breast’ inside becomes a thought, and an apparatus for ‘thinking’ it develops» (pp. 179–180) —si la capacidad de tolerar la frustración es suficiente, el no-pecho in-

terno se convierte en pensamiento, y se desarrolla un aparato para pensarlo. Si la capacidad es insuficiente, el no-pecho no llega a hacerse pensamiento: queda como una «thing-in-itself», una cosa-en-sí a evacuar, y la psique desarrolla no un aparato para pensar sino una hipertrofia de la identificación proyectiva.

Dos piezas más del texto de Bion importan para lo que sigue. Bion enumera el aparato como cuádruple —Thinking, Projective Identification, Omniscience, Communication (p. 184)— y trata a la comunicación no como un anexo accidental sino como constitutiva: «the human individual is a political animal and cannot find fulfilment outside a group, and cannot satisfy any emotional drive without expression of its social component» (p. 185) —el individuo humano es un animal político y no puede hallar realización fuera de un grupo, ni satisfacer pulsión emocional alguna sin expresar su componente social. Sin el desarrollo de la capacidad social, añade, «even scientific communication» sería imposible (p. 185). Y de la madre: su «capacity for reverie is the receptor organ for the infant's harvest of self-sensation gained by its conscious» (p. 183) —su capacidad de ensueño (*reverie*) es el *órgano receptor* de la cosecha de auto-sensación que el infante recoge a través de su conciencia. La sensación de estar muriendo que el infante proyecta se vuelve tolerable solo tras sojornar en la madre y retornar marcada por la capacidad materna de soportarla; si la proyección es rechazada, el infante reintroyecta no un miedo a morir suavizado sino «a nameless dread» (p. 183) —un terror sin nombre.

Estas son las afirmaciones de Bion, en el capítulo, en sus propias palabras. Lo que sigue las lee en oblicuo filosófico.

3. Lo que el aparato ofrece a la epistemología

La epistemología clásica, en la mayoría de sus formas, parte de un pensador dado y pregunta cómo ese pensador llega a conocer. *Cogito ergo sum*. Cualquier cosa que el pensador dude después, queda al menos asegurado como sede del dudar. El conocimiento, en esa tradición, es algo que un pensador *hace*; el pensador es el sujeto presupuesto del verbo. Kant complicó esto al mostrar que los contenidos de la cognición están conformados conjuntamente por la sensibilidad y el entendimiento, pero dejó en pie la arquitectura de un sujeto cognoscente. El pensamiento vacío, en Kant, sigue siendo *mi* pensamiento vacío.

El texto de Bion —leído, repito, filosóficamente y no clínicamente— propone tres desplazamientos que encuentro genuinamente útiles para la filosofía del conocer. Los ofrezco como mi lectura, no como el argumento de Bion.

Primero, *los pensamientos antes del pensador*. Si el pensar es un aparato desarrollado bajo la presión de pensamientos que nadie todavía piensa, entonces el orden de fundación se invierte. El pensador no es la sede del pensamiento; el pensador es lo que se organiza en torno a un exceso no metabolizado. El *cogito* deja de ser punto de partida y pasa a ser logro evolutivo.

Segundo, *la ausencia como primitivo epistémico*. El pensamiento inaugural, en el modelo de Bion, es el no-pecho: una presencia-por-ausencia, una realización en negativo. La tradición clásica tiende a tratar el conocer como el establecimiento de una correlación positiva entre mente y objeto; el primer pensamiento bioniano es la correlación entre un objeto esperado y su no-aparición. La implicación, si la extendemos, es que todo conocimiento porta la estructura de una frustración tolerada el tiempo suficiente como para volverse representable. Esto no está lejos de ciertas corrientes de la fenomenología —la teología negativa de la presencia en el Heidegger tardío, las descripciones cuidadosas del *néant* en Sartre—, pero Bion llega ahí por observación clínica, no por argumento ontológico, lo que es precisamente lo que hace interesante la convergencia.

Tercero, *el pensar como capacidad construida para soportar*. El aparato de Bion no es, de entrada, un aparato cognitivo en sentido computacional. Su primer oficio es hacer tolerable la brecha entre deseo y satisfacción: el pensar, en sus palabras, es «a means by which the frustration that is tolerated is itself made more tolerable» (p. 180) —un medio por el cual la frustración tolerada se vuelve a su vez más tolerable. Traducido filosóficamente: la capacidad misma de conocer depende de una capacidad previa de *padecer la ausencia de lo que se querría conocer*. La epistemología, en esta lectura, tiene un temperamento antes de tener un método.

La vecindad filosófica más llamativa de Bion en este capítulo es con Kant. Bion toma explícitamente la preconcepción como el análogo de los «empty thoughts» kantianos. Pero el pensamiento vacío kantiano es una *forma* vacía que aguarda la materia de la intuición. El pensamiento vacío bioniano —y aquí me arriesgo a una lectura— es algo más extraño: una vacuidad disposicional que se acopla ya sea con una realización ya sea con una frustración, y cuyo acoplamiento con la frustración es el nacimiento mismo del aparato que más tarde será capaz de tener pensamientos vacíos en sentido kantiano. Bion no formula la pregunta, pero su modelo la implica: *¿bajo qué condiciones es una psique capaz de tener, sostener y usar una forma vacía?* Su respuesta, en esencia: cuando ha tolerado suficiente no-pecho como para no necesitar ya evacuarlo.

Un último punto. Bion subraya que «the human individual is a political animal and cannot find fulfilment outside a group» (p. 185). En un capítulo aparentemente dedicado al aparato psíquico *individual*, la inclusión es notable. El pensar, para Bion, no es el ejercicio privado de un sujeto encerrado: la comunicación —y con ella la existencia implícita de quienes pueden recibirla— es interna al aparato desde el inicio. El ensueño materno que devuelve la proyección del infante en forma soportable es la primera escena de esta estructura grupal interna. La madre no le enseña al infante a pensar; *es el primer órgano en el que el pensar tiene lugar*. Esa es la puerta hacia la observación etimológica que sigue.

4. El verbo mismo: una hipótesis endolingüística

Debo señalar un cambio de registro. El trabajo que hago bajo el nombre de *endolingüística* atiende a lo que la estructura consonántica y prosódica de las palabras registra acerca de las disposiciones afectivas y cognitivas de quienes las hablan. No es etimología clásica, y he argumentado en otros lugares que las afirmaciones endolingüísticas son *hipótesis sobre resonancia*, no pruebas de significado: organizan campos de probabilidad y nunca zanján afirmaciones metafísicas.

Con esa advertencia delante, propongo la siguiente hipótesis. El verbo inglés *think* habita un campo léxico germánico inusualmente denso para un solo gesto humano: *think* (pensar), *thought* (pensamiento), *thank* (agradecer), *thanks* (gracias), *thing* (cosa). En alemán moderno el mismo campo se articula por *denken* (pensar), *Gedanke* (pensamiento), *danken* (agradecer), *gedenken* (conmemorar, hacer memoria), *Ding* (cosa). En inglés antiguo *þencan* (pensar) —donde la letra *þ* (llamada *thorn*) representa el sonido *th* sordo de *thin*, y su pariente *ð* (*eth*) el *th* sonoro de *this*— es cognado de *þancian* (agradecer) y vecino cercano de *þing*, la asamblea. El nórdico antiguo *þing* —aún preservado en topónimos como Thingvellir— nombraba la reunión en la que una comunidad traía un asunto para ser deliberado. La misma raíz sedimenta a través del alto alemán antiguo *Ding* (que Heidegger habría de trabajar más tarde como motivo filosófico, *Das Ding*).

Conviene detenerse en lo que un *þing* era concretamente, porque sin esa imagen la palabra «asamblea» queda demasiado vaga. El *Alþingi* islandés, fundado hacia el año 930 d.C., se reunía cada verano en þingvellir, una llanura abierta junto al lago. Durante dos semanas, los hombres libres de la isla acudían a oír al *lögsögumadður* —«el que dice la ley»— recitar de memoria, desde la *Lögberg* o Roca de la Ley, un tercio del corpus legal vigente; y a traer ante el conjunto los asuntos de la comunidad: pleitos entre familias, manumisiones de siervos, divorcios, sentencias de destierro, paces entre clanes en feudo. La palabra *þing* nombraba a la vez *la reunión* y, por extensión metonímica, *el asunto que se traía a ella*. De ahí la doble huella que el inglés moderno preserva: *thing* como cosa material y *thing* como cuestión o asunto («*the thing is...*», «*do your thing*»). Antes de existir una autoridad central, lo que mantenía cohesionada a la comunidad germánica era precisamente esta práctica: *traer la cosa al þing*. La ley no descendía de un soberano; ascendía, una vez al año, al espacio común.

La hipótesis que quiero proponer, y que marco explícitamente como hipótesis, es esta: cuando un anglohablante dice *to think*, habla dentro de un campo fónico-afectivo cuyo gesto más antiguo es *traer un asunto ante la asamblea*. Pensar (*to think*) un *thing* es traerlo a un *þing*. Agradecer (*to thank* — *þancian*) es reconocer, en el mismo arco vocal, que el asunto ha sido recibido y sostenido. Si esta resonancia es real, entonces *thinking*, en el sentido germánico específico que Bion heredó al escribir en inglés, es constitutivamente una operación pública-privada: el traer un asunto a un espacio donde pueda ser deliberado, incluso cuando ese espacio ha sido internalizado en una sola psique.

No puedo demostrarlo. No afirmo que esto sea lo que Bion quiso decir. Solo afirmo que es una conjetura falsable, y que la convergencia con el texto bioniano es lo bastante llamativa como para dejar registro.

Considérese: Bion describe el aparato del pensar como algo cuya primera escena es el ensueño materno —un *receptor organ*, un órgano receptor en el que la materia insoportable es sostenida hasta que pueda ser devuelta en forma metabolizada. Describe la comunicación como constitutiva del aparato, y escribe que sin el desarrollo de la capacidad social ni siquiera el pensamiento científico sería posible. Insiste, finalmente, en que el pensamiento inaugural es el *no-breast*, el no-pecho: una materia que no puede aún ser zanjada, presentada a un espacio psíquico que debe aprender a sostenerla. Cada uno de estos movimientos —materia sostenida, órgano receptor, interior deliberativo, condición comunitaria— está como en casa en el campo semántico de *ping*. El ensueño materno es, en esta lectura, la proto-asamblea. El aparato interno del pensar es la asamblea internalizada. La materia no metabolizada es lo que aún no ha sido *thinged*, lo que aún no ha sido traído a un foro capaz de recibirlo.

Esto no es lo que Bion dice. Es lo que su inglés me permite escuchar al leerlo. Y aquí el argumento se vuelve, en español, estructuralmente más agudo: yo estoy escribiendo este ensayo precisamente *en* lengua de *pensar*, cuya raíz para el conocer (*pensare*, pesar) nombra un gesto distinto. *Pensar* pesa el asunto; *to think* lo trae a la asamblea. Ambos son reales; no son el mismo movimiento. La razón por la que Bion se lee con más claridad en inglés que en su traducción al español no es solo que él haya escrito en inglés: es que el verbo que estaba usando ya cargaba, en su cuerpo germánico, un indicio del modelo que estaba construyendo. Una filosofía de la mente escrita en lengua-*pensar* y una escrita en lengua-*think* tenderán a hallar cosas ligeramente distintas. Que un lector hispanohablante se extravíe leyendo a Bion en traducción no es defecto del lector ni del traductor: es la huella de que el modelo viaja peor en el barco de *pensare*.

Ofrezco la hipótesis a quien quiera ponerla a prueba. La prueba consistiría en rastrear, a través del campo léxico germánico y contra familias de control, si el racimo *think / thank / thing* se organiza sistemáticamente en torno al gesto de *traer una materia a un foro*, en contraste con los racimos latinos en torno a *concupere* (asir, recoger), *reflectere* (volver atrás, devolver la imagen), *meditari* (demorarse, habitar), *intelligere* (leer entre), *cogitare* (agitar conjuntamente). Cada uno de estos verbos latinos nombra un gesto cognitivo distinto; ninguno, en su raíz, nombra la asamblea. Solo *think* lo hace.

5. Cierre

Dos cosas conviene mantener distintas al cerrar. La primera es lo que Bion dice: un sistema teórico clínico, pensado para ser reformulado en términos empíricamente verificables, aplicable cuando se sospeche un trastorno del pensamiento. Bion no propone una epistemología, y no hay garantía en

su texto para sostener que lo haya pretendido. Propone un aparato.

La segunda es lo que un filósofo que lo ha leído con cuidado puede llevarse. En mi lectura —y como lectura la ofrezco— el capítulo sugiere tres reorientaciones de inusual valor para la epistemología: los pensamientos preceden al pensador; el conocer comienza desde una ausencia tolerada; el aparato del conocer es, en primera instancia, un aparato para soportar. A esas he añadido una hipótesis ulterior, esta sí mía y falsable: que el verbo inglés *to think* lleva en su cuerpo germánico una resonancia con la estructura misma que el modelo de Bion describe —el traer un asunto no zanjado a un espacio donde pueda ser sostenido. El ensueño materno es la primera asamblea. La mente es la asamblea internalizada. Sea lo que fuere el pensar, en esta lectura no es el ejercicio solitario de un *cogito* cerrado: es lo que una psique aprende a hacer una vez que ha tolerado suficiente ausencia, y heredado suficiente comunidad, como para sostener una materia sin evacuarla. Y si la lectura sostiene algo, lo debe al verbo tanto como al hombre.

Referencias

Bion, W. R. (1967). «A Theory of Thinking». En *Second Thoughts* (pp. 178–186). Londres: Heinemann Medical Books. Publicado originalmente en *International Journal of Psycho-Analysis*, 43, 306–310 (1962).

Bion, W. R. (1977). «Una teoría del pensamiento». En *Volviendo a pensar* (D. R. Wagner, trad.; 2.^a ed., pp. 159–164). Buenos Aires: Ediciones Hormé. (Biblioteca Psicología de Hoy, Serie Menor, vol. 72; 1.^a ed. 1966.)